

Cultura

Obra fundamental de la literatura alemana del siglo XX

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Profesora, librera y periodista, además de escritora, Brigitte Reimann (Burg, 1933-Berlin Este, 1973) publicó su primer libro con poco más de veinte años. Siguiendo las directrices de la RDA, que indicaban que los intelectuales debían participar en la vida obrera, trabajó en una mina de carbón. Allí ella y su marido dirigían un círculo de escritores.

Hoy nos llega en castellano de la mano editorial de Errata Naturae *Franziska Linkerhand*, la obra póstuma de Brigitte Reimann, un libro considerado monumento de la literatura alemana del siglo XX escrito por una mujer cuyo espíritu libre inquietaba a la Stasi. Libro inacabado (ella lo inicia en 1963), pudo publicarse gracias a los sutiles retoques que introdujo el lector de la editorial y tres detalles que ayudaron a fomen-
tar su leyenda: una atrevida estructura formal, el tema del urbanismo y su rescate póstumo.

Lo elaboró, infatigablemente, a lo largo de diez años, mientras un cáncer le minaba la salud. "Tengo miedo de acabarlo. Nada más horrible que terminar un libro y no tener otro que em-

INTENSIDAD

En su corta vida, 39 años, se casó cuatro veces, sufrió un aborto e intentó suicidarse

POLÍTICA

Pese a su cargo en el comité central, su espíritu libre inquietaba a sus superiores

pezar al día siguiente", escribió.

La vida política de Reimann fue paralela a su vida laboral. Ya su primera incursión creativa, *El camino de Bitterfeld*, redactado en 1959, se convirtió en un programa cultural cuyas pautas debían seguir los escritores de la RDA —especialmente su implicación en el mundo obrero— y que generó un fenómeno llamado *Ankunftsliteratur* (literatura de llegada). A finales de abril de 1964, cuando se celebró un segundo congreso en Bitterfeld, varios escritores, entre ellos Christa Wolf, fueron críticos con las limitaciones que imponía el camino de Bitterfeld. A partir de entonces comenzó su decadencia.

Reimann, que a los 14 años sufrió una polio que le comportará una leve cojera para el resto de su vida, queda embarazada con apenas 17 años y pierde el hijo. Contrae segundas nupcias con el escritor Siegfried Pitschmann y se concentra en su trabajo desde su cargo político en el comité central del Partido Socialista Unificado de Alemania.



Imagen no datada de la escritora alemana Brigitte Reimann, fallecida en 1973 a los 39 años

La arquitectura de los ideales perdidos

Publicación en castellano de 'Franziska Linkerhand', la obra póstuma de Brigitte Reimann, figura clave de la literatura de la RDA que inquietaba a la Stasi

LUNES, 12 DICIEMBRE 2016

CULTURA

LA VANGUARDIA 33



#tuitsdecultura

Si uno se pregunta por qué la población rusa tiene unos ingresos tan bajos, parte de la razón puede ser debida a que estudian tan poco

@martinvars
Martin Varsavsky Empresario

En Gibson hay una redefinición de lo naïf: su cine es intuitivo y hasta ingenuo, pero lo es partiendo de una violencia extrema

@Michi_Panero
Michi Panero Escritor



La crisis de los refugiados "no conoce un ejercicio sostenido, siniestro o surreal en crueldad" mayor que en las cuasi-prisiones de Australia

@MiaFarrow
Mia Farrow Actriz

Cuando te encuentras a 9 mil kilómetros, dentro de un libro olvidado, el separador de una librería que ya no existe...

@VillalobosJP
Juan Pablo Villalobos Escritor



ERRATA NATURAE EDITORES

GUÍA DE ARQUITECTURA

El espejismo del módulo prefabricado

■ *Franziska Linkerhand* es, además de una monumental novela, un tratado histórico de arquitectura. Reimann acuña sus pasos en la RDA: la apuesta por una construcción industrial de módulos prefabricados (más baratos pero estéticamente espantosos), el nacimiento de una variante pobre que nos legaría las *banlieues* y las ciudades dormitorio, y la propuesta de unos jóvenes arquitectos por recuperar la esperanza contra quienes "se habían cargado la calle", como le espetaba Franziska a su jefe y como postuló Le Corbusier. Los personajes masculinos del libro son Reger y Schafheutlin: un brillante profesor que concibe la arquitectura como arte y misión y el gris arquitecto municipal obligado a gestionar un presupuesto limitado para alojar a los trabajadores de un complejo industrial. Reger está claramente inspirado en el gran arquitecto Henselmann (el profesor que le escribía "nuestra fascinación, Brigitte, se basa sobre todo en el esbozo del futuro") mientras que Schafheutlin, que debe sus rasgos a Siegfried Wagner, es el más interesante porque asume la rigidez de funcionario y reprime su idealismo juvenil, su amor por Franziska. "Encarna perfectamente el anquilosamiento irreversible de la RDA", concluye Ibon Zubiaur, quien se ha encargado de la traducción, prólogo y notas del libro.

A pesar de morir con sólo 39 años, vivió instalada en la intensidad: casada cuatro veces, tuvo ese aborto que la llevó a un intento de suicidio, "escribió, disfrutó y sufrió en exceso". Su último marido fue un médico, su cuidador. Nos quedaron sus novelas *Die Frau am Pranger* (1956) y la legendaria *Ankunft im Alltag* (1961), vivencias de tres bachilleres en una brigada socialista.

La editorial Errata Naturae ya ofreció en castellano hace tres años *En la ciudad del mañana*, apasionada correspondencia entre Reimann y el profesor Hermann Henselmann -fue su pignión y el arquitecto más famoso del país- y *La verde luz de las estepas*, el reportaje de su viaje por la URSS.

Era julio de 1964 y Brigitte Reimann recibió una nota de Kurt Turba, redactor jefe de la revista *Forum*: "Haz la maleta, el martes volamos a Siberia. Va una delega-

ción del Consejo Central (máximo órgano de la organización juvenil de masas de la RDA), tú escribirás. Ni excusas ni plazo para pensártelo". Añadía la ruta y una advertencia: "Un par de jerséis, en Siberia puede hacer frío, y para que lo sepas ya: has de trabajar hasta caer rendida". De aquel viaje salió un libro referencial.

Se conservan fotos de ese periplo. La autora, en una de las visitas a la central eléctrica de Bratsk, anota: "Ahora nos sirven en cucuruchos hechos con páginas del *Pravda* manzanas y pepinillos, canapés de caviar y tortas dulces con un glaseado verde cardenillo. Estos chicos se zampan hasta las virutas".

La novela que ahora se publica evoca un mundo desaparecido, el de la RDA. Y en ese universo en construcción Franziska, joven arquitecta descendiente de una prestigiosa familia de editores, afronta su primer trabajo lejos de

la gran ciudad y de los suyos. ¿Quién es ese ser contradictorio que seduce y fascina a hombres y mujeres? Ni ella lo sabe bien.

En palabras de Ibon Zubiaur, responsable de la traducción, prólogo y notas de *Franziska Linkerhand*, esta es "la novela más importante publicada en la extinta RDA, que adquirió estatus de novela de culto también en la RFA".

¿Cómo pudo llegar a publicarse en la RDA una obra tan provocadora? "La Stasi venía siguiendo con creciente alarma -explica Zubiaur- la evolución de la autora y sometiendo a vigilancia las visitas de Irmgard Weinhofen, su íntima amiga, residente entonces en Holanda, al país". Temían que sacara ilegalmente el manuscrito para publicarlo en la RFA, como hacían quienes no estaban dispuestos a pasar por la censura. Pero la autora murió y este imprevisto le hizo rebajar sus recelos.

UN ESCRITO LABORIOSO

Elaboró la novela durante diez años, mientras un cáncer le minaba la salud

OBRA INACABADA

No pudo acabar el libro, publicado gracias a los retoques que introdujo el lector de la editorial

En esa especie de desierto que es Neustadt (literalmente, nueva ciudad) la protagonista del libro se enfrenta a imposibles: ¿cómo sintetizar el hoy y el mañana? "La desangelada construcción de bloques y la calle jubilosa y viva, lo necesario con lo bello". Se siente obligada a mirar con valentía, como no lo hizo antes, su pasado: el final de la guerra, su primer amor, el matrimonio fracasado. Hay un viraje político respecto a sus inicios.

El encaje de la arquitectura en la construcción avanzada del socialismo le obsesionó -una inquietud manifiesta en sus diarios- y en los últimos años de vida su labor se vio mermada por su salud: sufría terribles crisis de dolor. Recibió múltiples homenajes póstumos, se puso su nombre a la biblioteca de la ciudad de Hoyerswerda -y a la de su ciudad natal- y se construyó una zona conmemorativa en Nuevo Brandemburgo. Incluso hubo una película basada en su vida, en el 2004, protagonizada por Martina Gedeck.

Brigitte Reimann escribió estas líneas que cierran la novela ya en el hospital, bajo el efecto de la morfina: "Si no hubiéramos huido aquí bajo presión, no te habría prometido qué se yo (...) Franziska había perdido el combate antes incluso de empezarlo". En su delirio hipnótico veía flores silvestres, arbustos de laurel y un árbol con frutas color rojo granada.●



El barrio berlinés de Mitte, uno de los focos de creatividad joven

La nueva narrativa alemana no goza aún del reconocimiento de ingleses o franceses

Tambores de nueva hojalata

XAVI AYÉN
Barcelona

La literatura alemana reciente es una misteriosa desconocida. Mientras los nuevos valores británicos o franceses se han hecho un hueco entre los lectores españoles, sus homólogos alemanes no gozan del mismo reconocimiento o número de traducciones. Una muestra es que se tengan que publicar antologías, como la excelente *Confluencias* (Alpha Decay) que coordinó Cecilia Dreymüller y que repasa varias generaciones de narradores desde Peter Handke hasta hoy, incluyendo sus dos Nobel vivos, Elfriede Jelinek y Herta Müller.

Si el libro de Brigitte Reimann muestra un personaje que se desmorona mientras el socialismo se burocratiza, la literatura de la antigua RDA es, al contrario, un proyecto cultural exitoso. "Decididamente, es mucho más fértil -certifica Dreymüller-, tiene que ver con las vivencias de la gente, a nivel político y de fenómenos sociales. Como sucede con los latinoamericanos, en las dictaduras la literatura es un espacio de libertad, tiene un papel más importante porque todo lo demás está controlado. La gente lee de otra manera, son lecturas vitales, el público y los escritores buscan un lenguaje más reflexivo y elaborado, nada blandido. Se da una gran implicación existencial de los escritores".

La última sensación se llama

Lutz Seiler (Gera, 1963), es poeta y publicó en el 2014 la novela *Kruso*, ambientada "en la RDA el último año antes de la caída del Muro -explica Dreymüller- en una isla del Báltico donde hay una colonia de naufragos del socialismo, personajes absolutamente desgarrados que crearán una sociedad aparte, utópica, fraternal y alocada".

Alianza acaba de publicar, asimismo, *Jardin de invierno*, de la austriaca Valerie Fritsch (Graz,

La gran fuente es la ex-RDA, donde "la literatura fue un espacio de libertad", apunta Dreymüller

1989), sobre un criador de aves apostado en una azotea. Que nombres como Maja Haderlap, Andreas Maier, Melinda Nadj Abonji o tantos otros no nos suenen sólo ratifica el desconocimiento de una literatura que Dreymüller ve "alejada de ese *mainstream* que sólo busca entretenimiento, prefieren llenar un espacio de reflexión con cuestiones de relevancia. Son libros de peso. También hay autores comerciales, como Schlink o Suskind". Pero no es en lo que pensamos cuando nos hablan de literatura alemana, ¿verdad?●

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com +31 484 278 4484
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW